



Sigamos a Dios

(basada en el Salmo 23; Hechos 2,42)

Alejandro y Marina eran amigos. Sus familias pertenecían a la misma iglesia. El grupo estaba compuesto de gente muy ocupada. Hacían muchas cosas en grupo y todo el mundo intentaba amar de la misma manera que Dios, tal y como Jesús les pidió hacerlo.

Cuando la iglesia se reunía, oraban y cantaban las canciones que el pueblo de Dios había estado cantando por siglos. Estas canciones se llamaban salmos. Marina y Alejandro se unieron al grupo para cantar el Salmo 23:

Líder: Dios es como un buen pastor.

Hijos e hijas de Dios: Voy a tener todo lo que necesito.

Líder: Un buen pastor cuida de sus ovejas. Un buen pastor se asegura de que descansen cuando están cansadas y les da de beber agua fresca cuando tienen sed. Dios cuida de mí de la misma forma.

Líder: Dios es como un buen pastor.

Hijos e hijas de Dios: Voy a tener todo lo que necesito.

Líder: Al igual que un pastor, Dios me muestra el camino a seguir, para que no me pierda. Un buen pastor cuida de todas las ovejas. Un buen pastor se asegura de que están a salvo, las protege, camina con ellas y las protege del peligro.

Líder: Dios es como un buen pastor.

Hijos e hijas de Dios: Voy a tener todo lo que necesito.

Líder: Así que aun en medio de la noche, cuando todo se ve oscuro y espantoso, yo no voy a tener miedo, porque Dios está cerca. Aun en los días terribles, cuando los problemas parezcan estar a la vuelta de la esquina, Dios está conmigo. Dios siempre está cuidándome amándome.

Líder: Dios es como un buen pastor.

Hijos e hijas de Dios: Voy a tener todo lo que necesito.

Líder: Dios me amará siempre. Su amor estará conmigo todos los días de mi vida.

Después del culto, Alejandro y Marina recordaron la canción que habían cantado. Pensaron en cómo un pastor cuida de todas las ovejas, asegurándose de que cada una se alimente, tenga agua, y este segura. Pensaron en todas las personas de su pequeña iglesia. Decidieron que sería bueno el buscar a personas en su aldea que necesitaran comida. Pensaron en las que estaban solas y que les gustaría recibir una visita.

«¿Sabes qué?», dijo Alejandro , «cuando ayudamos a otras personas estamos siendo buenos pastores».

Marina asintió. «Tienes razón», dijo. «Estamos demostrándoles el amor y el cuidado de Dios, y ayudándoles a saber que Dios es como un pastor».

Y eso hizo que Marina y Alejandro se sintieran muy bien.

Sigamos a Dios

(basada en el Salmo 23; Hechos 2,42)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija— utilicen su imaginación y háganse preguntas.
- Invita a alguien a ser el buen pastor, y a las otras personas a representar a las ovejas. El buen pastor debe reunir al grupo y llevarlo a tomar agua, a caminar por un lugar que sea fácil, y a encontrar un lugar para descansar.
- Cuando todas las ovejas estén descansando, túrnense para mencionar las maneras en que las personas de la familia demuestran el tipo de amor y cuidado que un buen pastor muestra hacia sus ovejas. Por ejemplo, «mi hermana me ayuda a alcanzar las cosas que no puedo alcanzar. Mi abuela me da mucha comida cuando tengo hambre. Mi . . .».



Respondemos a la gracia de Dios

- Invita a todas las personas de la familia a hacer paquetes de cuidado personal para compartir con otras personas. Proporciona papel en blanco, marcadores o lápices, bolsas de plástico, y una colección de pequeños artículos de cuidado personal (como pequeños frascos de champú, acondicionador, jabón de manos, crema dental, cepillo de dientes, vendas adhesivas, o pomada). Escribe «Dios se preocupa por ustedes» en el papel, y decórenlo. Coloca la nota y los artículos de cuidado personal en cada bolsa y ciérrala. Entrega los paquetes a un refugio o a una organización de servicio a la comunidad que se ocupe de las personas diariamente.
- Ayuda a tu hijo o hija a mencionar maneras en que, como el buen pastor, podemos cuidar y amar a las demás personas y a la comunidad, como el buen pastor, jugando al alfabeto. Siéntense en un círculo y comienza el juego diciendo: «Hoy voy a ser como un buen pastor al. . . » y menciona algo que puedas hacer para demostrar bondad y cuidado, que empiece con la letra *A*. Invita a la siguiente persona a mencionar algo que pueden hacer que comience con la letra *B*, y así sucesivamente hasta que se termine el alfabeto. Ayúdense mutuamente con las letras difíciles, como la *Q* y la *X*.

Celebramos en gratitud

- Reúne los ingredientes y las cosas necesarias para confeccionar galletas, una barra de pan, o un simple pastel, torta o bizcocho, en gratitud por el cuidado y el amor de Dios. Invita a la familia a mezclar los ingredientes, hornearlos, y a llevar su regalo de amor a alguna persona que viva sola, o que necesite una visita.
- Hagan esta oración durante la semana.

Ayúdanos, Dios, a siempre cuidar y compartir tu amor. Amén.